

## CAPITULO XXIII.

**DEL GRANDE MAL QUE HACE**

*en el anima la desesperacion, y como conviene vencer este enemigo con espiritual alegria, y diligencia, y fervor en el servicio de Dios.*

**E**S la desesperacion, y caimiento del corazon tiro tan peligroso de nuestro enemigo, que quando yo me acuerdo de los muchos daños que por ella han venido à conciencias de muchos, defeo hablar algo mas en el remedio de aqueſte mal, ſi por ventura reſultare algun provecho. Acaece aſi, que hay perſonas que andan cargadas con muchedumbre de grandes pecados, y ni ſaben que es deſeſperacion, ni aun un poco de temor, ni les paſſa por penſamiento, ſino andan aſſegurados con una falſa eſperanza, y preſuncion loca, ofendiendo à Dios, y no temiendo caſtigo. Y ſi la miſericordia de Dios luce en ſus animas, y comienzan à ver la graveza de ſus males, ſiendo razon, que pues piden à Dios miſericordia con defeo de enmienda, y reciben el beneficio, y conſuelo de los

Sa-

Sacramentos, con eſto eſtuyeffen eſforzados para contra lo paſſado; y para lo que en el camino de Dios ſe les pudieſſe ofrecer, tienen extremo de demaſiado temor, como antes lo tenían de falſa fe-  
 guridad, no entendiendo, que los que à Dios ofenden, y no ſe arrepienten, tienen por que temer, y temblar, aunque todo el mundo les favorezca, pues tienen probocada contra ſi la ira del Omnipotente, al qual no hay quien reſiſta, y que los que ſe humillan à Dios, y reciben ſus Santos Sacramentos, y quieren hacer ſu voluntad, deben tener (como dicen) un anima de Leon, pues les eſtà mandado, que con eſtas prendas confièn que Dios es con ellos, al qual como lo tienen por enemigo de malos, y por haverlo ellos ſido, por eſſo temen, es mucha razon que lo tengan por amigo de buenos, y que por aquella buena voluntad que les ha dado, pueden conſiar que lo es de ellos, y lo ſerà, acrecentando el bien que el miſmo plantò, y perfeccionando lo que començò. Ciertos es aſi, que en diciendo un hombre de verdad lo que decia David: „Alcè mis manos para obrar  
 „tus mandamientos, que yo amè, *pone Dios ſus*  
 „*ojos, y corazon,* donde el hombre pone ſus manos, para favorecer al tal hombre. Y que como quien es bueno por infinita bondad, acoxe debaxo ſu amparo, y de ſu vando al que quiere pelear por ſu

ſu



su honra, haciendo guerra à sí mismo, por dár contentamiento à Dios. Y aunque es verdad, que quando el hombre comienza à servir à Dios con llamamiento particular fuyo, que le incite à (despreciadas todas las cosas) buscar la Margarita del Evangelio, con perfeccion de vida espiritual, se levantan contra el tal hombre tales assechanzas, y guerras de los demonios, por sí, y por medio de los malos hombres, y le ponen en tal aprieto, que al primer passo que se levanta de tierra, y pone el pie en la primera de las quince gradas, para subir à la perfeccion, es contreñido à decir: *Como fuese atribulado llamè al Señor, y oyème: Señor, libra mi anima de los labios malos, y lengua engañosa.* Labios malos son los que abiertamente impiden el bien; y lengua engañosa, la que so- pladamente quiere engañar. Y algunas veces se ofrecen, ò lo parece, tan grandes impedimentos para salir con lo comenzado, que son semejables à aquellos grandes gigantes, que decian los hijos de Israél: (1) Comparados nosotros à ellos, somos como unas pequeñas langostas. Y parecen los muros de la Ciudad que hemos de combatir, llegar con su alteza à los Cielos: y que la tierra que allí hay traga à sus moradores; mas con todo esto

de-

(1) Nimer. 13.

debcis mirar, y mirèmos todos con ojos abiertos, quanto desagrado à Dios el desmayo, y desesperacion que los hijos de Israél tuvieron con estas cosas ya dichas, pues que los pecados que en el desierto havian hecho, aunque eran muchos, y grandes: y uno de ellos fue, adorar por Dios al Becerro, que parece no poder mas crecer la maldad, todo esto les sufrió Dios, y les diò su favor para proseguir la empresa comenzada, y no les sufrió la desconfianza, y desesperacion de su misericordia, y poder tuvieron, y les jurò en su enojo, como dice David, (1) que no entrarian en su holganza, y como lo jurò lo cumplió. No os parece que tenemos razon para maldecir este vicio contrario à la honra de la bondad divinal, la qual es mayor que nuestra maldad, quanto Dios es mayor que el hombre? (2) Y tened por cierto, que como el camino de la perfecta virtud sea una muy reñida batalla, y con enemigos muy fuertes dentro de nos, y fuera de nos, no puede llevar consigo quien comienza esta guerra, cosa mas perjudicial, que la pusilanidad del corazon, pues quien esta tiene, de las sombras fuele huir. Con mucha causa mandaba Dios, en tiempos passados, que quando su Pueblo estuviese en la guerra, an-

Tom. III.

S

tes

(1) Psalm. 94. (2) Psalm. 5. 9.



tes que comenzassen à pelear, sus Sacerdotes esforzassen al Pueblo, no con esfuerzos humanos de muchedumbre de gentes, y de armas, mas con la sombra del Señor de los Exercitos, en cuya mano està la victoria, el qual fuele vencer los altos gigantes con las pequeñas langostas, para gloria de su santo nombre. Y conforme à esto, que Dios mandaba, dice aquel valeroso San Pablo à los que quieren entrar en la guerra espiritual: *Confortaos en el Señor, y en el poder de su fortaleza, para que así confortados peleen las peleas de Dios con alegría, y esfuerzo.* Como de Judas Machabeo se lee, (1) que peleaba con alegría, y así vencía. Y San Anton, hombre experimentado en las espirituales guerras, solia decir: *Que la alegría espiritual es admirable, y poderoso remedio para vencer à nuestro enemigo.* Que cierto es, que el deleyte que se toma en la obra, acrecienta fuerzas para la hacer. Y por esto San Pablo nos amonesta: (2) *Gozaos siempre en el Señor.* Y de San Francisco se lee, que reprehendía à los Frayles que veía andar tristes, y mustios, y les decia: *No debe el que à Dios sirve estar de essa manera, sino es, por haver cometido algun pecado; si tu lo has hecho, confiesate, y torna à tu alegría.* Y de

San-

(1) *Ephes. 4.* (2) *Philip. 4.8.*

Santo Domingo se lee parecer en su faz una alegre serenidad, que daba testimonio de su alegría interior, la qual fuele nacer del amor del Señor, y de la viva esperanza de su misericordia, con la qual pueden llevar à cuestras su Cruz, no solo con paciencia, mas con alegría, como lo hicieron aquellos, que les robaron los bienes, y quedaron alegres; y la causa fue, porque apofentaron en su corazon, que tenían mejor hacienda en el Cielo. Experimentando lo que dixo San Pablo: (1) *Gozaos en la esperanza, y sufridos en la tribulacion,* porque sin lo primero, mal se puede haver en lo segundo. Mas quando este vigor, y alegría falta, es cosa digna de compasión ver lo que pasan personas, que andan en el camino de Dios, llenos de tristeza desaprovechada, ahaleados los corazones, sin gusto en las cosas de Dios, desahridos consigo, y con sus proximos, y con tan poca confianza de la misericordia de Dios, que por poco no tendrían ninguna. Y muchos hay de ellos, que no cometen pecados mortales, ò muy raramente; mas dicen, que por no servir à Dios como deben; y como desean, y por los pecados veniales que hacen, están de aquella manera. Como en la verdad sean tales las cosas que

(1) *Rom. 12.*



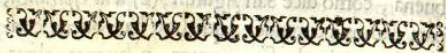
se figuen de aquella pena demasiada, que les daña mucho mas lo que de la culpa sucede, que la misma culpa que cometieron. Y lo que pudieran atajar, si prudencia, y esfuerzo tuvieran, lo hacen creer, y de un mal caygan en otro. Deben estos procurar, y trabajar, de servir à Dios con toda diligencia, mas si se vieren caidos, lloren, mas no desconfien: y conociendo ser mas flacos de lo que pensaban, humillense mas, y pidan mas gracia, y vivan con mayor cautela, tomando avisos de una vez para otro. Y hacen muchos al rebès de esto, que son descuidados, y perezosos en servir à Dios, y en cayendo en la culpa no se saben valer, sino dan consigo en el pozo de la desconfianza, y de mayor negligencia; como en la verdad la principal causa para evitar la desesperacion, sea evitar la tibieza, y descuido en el servicio de Dios, porque havicndo estas raices, quiera el hombre, o no, no puede tener aquel vigor de corazon, y esfuerzo, que de la buena, y diligente vida se figuen. Y si estos considerassen que pasan mayor trabajo con estos sentimientos tristes, y desesperados, que de la tristeza se figuen, que passarian en cortar de raiz las malas afeciones, y peligrosas ocasiones que les impiden de servir à Dios con fervor: y à que fuesen amigos de huir trabajos, havian de elegir los que tienen anexos à la perfec-

fecta virtud, por huir los que se figuen à la falta de ella. San Pablo dice: (1) *Fin del mandamiento es la caridad que procede de puro corazon, y conciencia buena, y se no fingida.* Y llama conciencia buena, como dice San Agustín, (2) *à la esperanza,* para darnos à entender, que sino hay buena conciencia, teniendo fé, y amor, y buenas obras, que de aqui proceden, no havrà viva esperanza que nos de alegria: y si hay alguna falta en la buena conciencia, havràla tambien en el consorte, y alegria que se causan por la perfecta esperanza, porque aunque no muera, pues el tal hombre està en gracia, mas en fin obrarà flacamente. Así que los que dicen: Cree que Dios te perdona, y te ama, y seràs perdonado, y amado, y otras semejantes palabras à estas, muy gravemente se engañan, y dan testimonio que hablan de imaginacion, y no de experiencia, y ni segun la fé. Y aquellos tales esfuerzos, como no son de Dios, no pueden tener en pie al hombre; quando se ofrece tribulacion, que sea de verdad. El esfuerzo del corazon, y el gozo de la buena conciencia, frutos de la buena vida son; el qual hallan dentro de si los que bien viven, aunque no miren en ello: y quanto mas crece lo uno, mas cre-

(1) 1. Tim. 4. (2) Agustín.



ce lo otro. Y de causa contraria se sigue el efecto contrario, segun està escrito: (1) *El corazon malo dà tristeza, y de esta nace la desconfianza, y otros males contra ella.*



## CAPITULO XXIV.

## DE DOS REMEDIOS PARA COBRAR

*esperanza en el camino del Señor, y que conviene no acobardarnos, aunque el remedio de la tentacion se dilate, y como hay corazones que no se saben humillar, sino con golpes de tribulaciones, y por esso les conviene ser asi curados.*

**L**O que de todo esto habeis de facar, es, que pues tanto os conviene andar confortada con la buena esperanza, y alegre en el servicio de Dios, procuréis para ello dos cosas. La primera, la consideracion de la bondad, y amor diuinal, que en darnos à Jesu-Christo por nuestro, se nos manifiesta. Y la segunda, que echando de vos toda pereza, y tibieza, sirvais con diligencia à

(1) *Ecclef. 3.*

nuestro Señor: y quando en alguna culpa cayeredes, que no os delmayeris con desconfianza, mas que procuréis el remedio, y esperéis el perdon. Y si muchas veces cayeredes, muchas procureis os levantar; porque ninguna razon sufre, que vos os canseis de recibir el perdon, pues Dios no se cansa de os lo dár, que quien mandò que perdonásemos à nuestros proximos, (1) no solo siete veces al dia, mas setenta veces siete, que quiere decir, *que perdonemos sin tassa*, muy mejor darà el Señor su perdon, quantas veces le fuere pedido, pues su bondad es mayor, y està puesta por exemplo, à la qual sigamos nosotros; y si la entereza de vida, y remedio que vos deseais, no viene tan presto como vos querriades, no por esso penseis que nunca os ha de venir, y no leais semejable à los que dixeron: Si en cinco dias no embiare Dios remedio, darnos hemos à nuestros enemigos, porque con mucha razon reprehendiò à estos tales la Santa Judith, y les dixo: (1) *Quien sois vosotros, que tentais al Señor?* No es tal palabra como esta para procurarle à misericordia, mas antes para despertar su ira, y encender su furor. Habeis vosotros señalado tiempo de la misericordia del Señor? Y habeis señaladole dia conforme à vuestra voluntad?

Apre-

(1) *Matth. 18. (2) Judith 7.*



Aprended, pues, à esperar al Señor hasta que venga con su misericordia, y no os canseis de padecer, pues os va en ello la vida. (1) Y si los aprietos grandes os enflaquecen la esperanza, ellos mismos os la deben esforzar, porque suelen ser visperas del remedio, pues la hora del Señor para librar, es, quando la tribulacion ha mucho tiempo durado, y en el presente aprieta mas, como parece en sus Discipulos, à los quales dexò padecer tres partes de la noche, y à la postrera los consolò. Y à su Pueblo librò del cautiverio de Egipto, (2) quando estava mas crecida la tribulacion que padecia; y asi harà à vos quando no penseis. Y si os parece que quisierades tener una vida muy santa, y perfecta, y que toda ella diera gloria al Señor, sabed que hay personas tan sobervias, y yertas, que no se saben humillar, sino à costa de tentaciones, y de desconfuelos, y aun de caídas. Y son tan floxas, que no andan el camino de Dios con diligencia, sino à poder de muchas espoladas. Y tienen un corazon tan duro, que han menester para quebrantarlo tener muchos males. Y no saben tener discrecion, ni cautela, sino despues de haver muchas veces errado; en fin, tienen un corazon, que con pocos bienes se hincha, y hace vano,

-12294

va-

(1) Luc. 5. (2) Exod. 20. *Exod. 20. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.* (1)

vano, y han menester muchos males para andar humillados para con Dios, y los proximos. Y la cura de estos males ya vos veis que no puede ser sino con cauterios de fuego, de permitir Dios desconfuelos, è ignorancias, y aun pecados, para que asi lastimados se humillen, y sean libres de los males ya dichos. Dice el Profeta Micheas: (1) *Vendràs hasta Babylonia, y alli seràs librado, y te redimirà Dios de la mano de tus enemigos;* porque en la confusion de estas caídas, y vida, se suele el hombre humillar, y buscar el remedio de Dios, y hallar, ò que (por ventura) à no haver caído, lo perdiera por sobervia, ò no lo buscara con diligencia, y dolor. Gracias, Señor, à ti para siempre, que de males tan perjudiciales fueles sacar bienes del Cielo, y que tambien eres glorificado en perdonar pecadores, como lo eres en hacer justos, y tenerlos en pie. Y salvas por via de corazon contrito, y humillado, al que no fue para servirte con lealtad. Y haces que los pecados den ocasion à que el hombre sea humilde, cauto, y diligente. Y que como tu dixiste: (2) *A quien mas sueltan, mas amè.* Y asi se cumple lo que dixo tu Apostol, que misericordia en justicia hace parecer mas ilustre tu justicia, pues parece ma-

Tom. III.

T

yor

(1) Mich. 4. (2) Luc. 7. *Luc. 7. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.* (1)



por tu bondad en perdonar , y salvar à los que han pecado , y se tornan à tí. Y en otra parte dixo , (1) *que los que aman à Dios ; todas las cosas se les tornan en bien* : y aun los pecados que han hecho , como dice San Agustín : (2) lo qual no teméis por ocasion de tibieza , ni de pecar facilmente , pues por ninguna cosa se debe hacer ; mas para que si tal desdicha os viniere , que ofendais à nuestro Señor , no hagais otro peor mal , en desconfiar de su misericordia.



## CAPITULO XXV.

*COMO EL DEMONIO PROCURA TRAER à desesperacion , poniendo tentaciones contra la Fè , y cosas de Dios , y de los remedios que havemos de usar contra estas tentaciones.*

**O**Tras veces fuele el demonio hacer desmayar , trayendo pensamientos contra la Fè , ò muy fucios , y abominables , contra las cosas de Dios , y hace entender al que los tiene , que fallen de él , y que él los quiere. Y con esto atribu-

(1) *Roman. 8.* (2) *August.*

lale de tal manera , que le quita toda el alegría del anima , y le hace entender que està desechado de Dios , y condenado de él , y ponete gana de desesperar , diciendole , que no puede parar en otra parte sino en el infierno , pues yà tiene blasfemias , y cosas semejables à las de allà. No es tan necio el demonio , que no se le entienda , que un Christiano Catholico no ha de venir à consentir en cosas tan aborrecibles à su christiano corazon , mas su intento es desmayarle , para que casi pierda la confianza que en Dios tenia : y trabajado con tales importunidades , venga à perder la paciencia , y así trayga el corazon alborotado , y desabrido , que es cosa de que los demonios suelen sacar mucha ganancia , por el aparejo que tienen de imprimir qualquier mal en el tal corazon. Lo primero que entonces debemos hacer , sino està hecho , es mirar con cuidado , y muy de reposo nuestra conciencia , y limpiarla con la confesion de todo lo malo que en ella sintieremos , y ponerla en concierto , ni mas , ni menos , que si aquel dia huviessemos de morir , y de allì adelante vivir con mayor cuidado , que antes , en servir à nuestro Señor ; porque acaece algunas veces permitir el soberano Juez , que nos vengan estas cosas tan espantables contra nuestra voluntad en castigo de otras en que caemos por nuestra propia voluntad ,

y descuido que en su servicio tenemos, lo qual el Señor quiere curar con azote que tanto duele, para que lastimados con él, dexemos de pacer en las cosas vedadas, y aguijemos en nuestro camino, como lo suele hacer un animal sin razon, quando es azotado de quien camina tras él. Aunque otras veces embia el Señor este tormento, por otros fines que su alta sabiduria sabe. Mas agora sea el azote embiado por uno, ò otro fin, debe cada uno hacer lo que es dicho, de purificar su conciencia, è ir diligente en el servicio de Dios, pues este remedio à ninguna cosa daña, y para todo es provecho: y luego confiado en la misericordia de Dios, y pidiendole su focorro, yà que no puede dexar de oír este lenguaje, pues el demonio, aunque no queramos, puede traernos pensamientos, y hablas interiores; à lo menos haga el hombre como que no los oye, y estése en su paz, sin desfmayarse con ellos, y sin tomarse á palabras, ni respuestas con el enemigo, segun dice David: (1) *Y como sordo no oia, y como mudo, que no abre su boca.* D. ficultoso es esto de creer à los que poco saben de las astucias del demonio, los quales sino dexan de pensar, ò hacer el bien que hacian, y se ocupan en oír, y andar

(1) Psalm. 37.

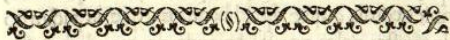
matando las moscas de los tales pensamientos, piensan que por el mismo hecho les han dado contentimiento. Y no saben que vâ mucha diferencia de sentirlos, à consentirlos: y que mientras mas los tales pensamientos son tanto abominables, tanto mas pueden confiar en nuestro Señor, que él los guardará de consentir en males tan grandes: y à los quales ninguna inclinacion tiene, antes aborrecimiento. Y así el mejor remedio es no curar de ellos, con una folegada disimulacion, pues que no hay cosa que mas lastime al demonio, como à sobervio, que el despreciarle tan despreciado, que ningun caso hagamos de él, ni de lo que nos trae: ni hay cosa tan peligrosa, como trabar razones con quien tan presto nos puede engañar: y à bien librar, hacenos perder tiempo, y dexar de profeguir el bien que haciamos. Y por esto debemos cerrarle la puerta de nuestro entendimiento, quan fuerte pudieremos, y unirnos con Dios, y no responder à nuestro enemigo. Y para nuestro consuelo, y satisfaccion debemos decir algunas veces al dia, que creemos lo que cree nuestra Madre la Iglesia, y que no es nuestra voluntad, consentir en pensamiento falso, ni fucio: y decir al Señor lo que està escrito: (1) *Señor, fuer-*

(1) Isai. 28.



za padezca, responded vos por mi: y confiar en su misericordia, que así lo hará, porque la victoria de nuestra pelea no está colgada de menear nuestros brazos à solas, mas lo principal de ella es invocar al Señor todo poderoso, y acogernos nosotros à él, porque si muchas hablas, y respuestas tenemos con nuestros enemigos, como le diremos à Dios que responda por nos? Vosotros callareis, dice la Escritura, (1) y el Señor pelearà por vosotros. Y en otra parte dice Isaias: (2) *En silencio, y esperanza será vuestra fortaleza*; y en faltando qualquiera de estas dos cosas, luego el hombre se enflaquece, y se turba: y con este callar con disimulacion, y buena esperanza, he visto à muchas personas haver sanado en breve tiempo de aquéste mal trabajo, y haver el demonio callado, viendo que ni le oían, ni respondian, como lo suelen hacer los perrillos que ladran, que si el hombre passa, y calla, tambien callan ellos, y sino mas ladran ellos.

(1) Exod. 14. (2) Isai. 30.



## CAPITULO XXVI.

*COMO PRETENDE EL DEMONIO en las sobredichas tentaciones apartarnos de la devocion, y buenos exercicios, y que el remedio es crecer en ellos, dexando la demasfiada codicia de los dulces sentimientos del anima, y por que sin se pueden estos destar.*

**M**AS dirà algun flaco: quitanme estos malos pensamientos la devocion, y suelenme venir quando yo mas me llevo à la devocion, y à las buenas obras, y por no oír tales cosas me dà gana algunas veces de dexar el bien comenzado. Mas la respuesta está clara, que esso mismo es por lo que el demonio andaba, aunque iba por rodeo de traer pensamientos diferentes de aquésto, mas deveis antes crecer en el bien, que menguar, como persona que adrede lo hace, por hacer ir al demonio con pérdida, de lo que pensò llevar ganancia. Y si faltare ternura de devocion, no te penes por ello, pues no se miden nuestros servicios, sino por el amor, el qual no es devocion tierna, mas un libre ofrecimiento, y pro-



posito de nuestra voluntad, para hacer lo que Dios, y su Iglesia quiere que hagamos, y para pasar lo que él quiere que padezcamos, por darle contentamiento à él. Y si algunos que parece que dexan lo que en el mundo tienen por servir à Dios, dexasen tambien la desordenada codicia de los dulces sentimientos del anima, vivirian mas alegres de lo que viven, y no hallaria el demonio cabellos de codicias de que asirles, para traerle la cabeza al rededor, y lastimarlos, y aun engañarlos. Desnudo murió Jesu-Christo en la Cruz, desnudos nos hemos de ofrecer nosotros à él. Y nuestra vestidura sola ha de ser, hacer su santa voluntad, segun està declarada en los Mandamientos de él, y de su Iglesia, y recibir con amorosa obediencia lo que él nos quisiere embiar, por duro que sea. Igualmente hemos de tomar de su mano la tentacion, y la consolacion, y darle gracias por uno, y por otro. San Pablo dice, (1) *que en todas las cosas demos gracias à Dios*. Porque como la señal del buen Christiano es amar por amor de Dios à quien me hace mal, pues al bienhechor quien quiera le ama, así el dar gracias à Dios en la adversidad, no mirando lo alpero que de fuera parece, mas la merced escondida, que debaxo de aque-

(1) *Ephes. 5.*

aquello Dios nos embia, es señal de hombre que tiene otros ojos que los de carne, y que ama à Dios, pues en lo que le duele se conforma con su voluntad: Y así no hemos de estar afidos à los flacos ramos de nuestros deseos, aunque nos parezcan buenos, mas à la fuerte columna de la Divina voluntad: para que obedeciendola (segun hemos dicho) participemos à nuestro modo del sosiego, y inmutabilidad que ella tiene, y evitemos las muchas mudanzas que en nuestro corazon hemos de sentir, si en él hay codicia. Cierro poca diferencia va de servir uno à Christo por dineros, ò por consolaciones, y gustos del anima, por Cielo, ò por Tierra, si el postre paradero es codicia mia. Lucifer, (segun muchos Doctores dicen) la bienaventuranza deseò, mas porque no la deseò como debia, y de quien debia, y que se le diese quando Dios queria, no le aprovechò, que lo que deseaba era bueno, mas pecò por no desearlo bien; y así fue codicia, y no buen deseo. Pues de esta manera os digo que no estemos afidos con ahinco, y desorden à gustos espirituales; mas ofrecidos à la Cruz del Señor, tomar de buena gana lo que nos diere, sea miel dulce, ò hiel, y vinagre. Ni tampoco he dicho esto, porque estas cosas de si sean malas, ni desaprovechadas, si de ellas se sabe usar, y se reciben, no para parar



en ellas, mas para tener mayor aliento en el servicio de Dios; especialmente para los que comienzan, los cuales ordinariamente han menester conforme à su edad, leche de niños, y quien los quisiere criar con manjar de grandes, y en un dia hacerlos perfectos, errarloha mucho, y en lugar de aprovechar dañará. Tiene cada edad su condicion, y su fuerza, conforme à lo qual se ha de dar su mantenimiento: y (como dice el experimentado, y Santo Bernardo (1)) *el camino de la perfeccion no se ha de volar, sino passar*. Ni pien- se nadie que es todo uno, entenderla, y tenerla. Y por tanto, si el Señor dà estas consolaciones, recibanse, para llevar su Cruz, con mayores fuerzas, pues que es su costumbre consolar Discipulos en el Monte Tabor, para que no se turben en la persecucion de la Cruz. Y ordinariamente en la persecucion de la Cruz. Y ordinariamente primero que entre la hiel de la tribulacion, embia miel de consolacion: y nunca vi estàr mal, ni tener en poco las consolaciones espirituales, sino à quien no ha experimentado que son. Mas si el Señor nos quisiere llevar por camino de desconfuelos, y que oygamos el penoso language de que estamos hablando, no nos debemos desmayar, por cosa que el nos embia, mas beber con paciencia

(1) *Bernard.*

el Caliz que el Padre nos dà, y porque el nos lo dà, y pedirle fuerzas para que le obedezca nuestra flaqueza; ni tampoco penseis, que os enseño que se puede escusar el gozo quando el Señor nos visita, ò dexar de sentir su ausencia, y el ser entregados à nuestros enemigos, para ser de ellos tentados, y atribulados. Mas lo que os quiero decir es, que procuremos con las fuerzas que Dios nos diere, de nos conformar con su santa voluntad, con obediencia, y fofiego, y no seguir la nuestra, de la qual por fuerza se han de seguir desconfuelos, y desconfianzas, y cosas de aquestas. Suplicad al Señor nos abra los ojos, que mas claro que la luz del Sol veriamos que todas las cosas de la Tierra, y del Cielo son muy baxa cosa para desear, ni gozar, si de ellas se apartasse la voluntad del Señor. Y que no hay cosa por pequeña, y amarga que sea, que si à ella se junta la voluntad del Señor no sea de mucho valor. Mas vale sin comparacion estàr en trabajos, si el Señor lo manda, que estàr en el Cielo sin su querer. Y si una vez de verdad deserrassemos de nosotros nuestra secreta codicia, caerian con ella muchos malos frutos que de ellas proceden, y cogeriamos otros mas valerosos de gozo, y de paz, que de la union con la Divina voluntad suelen venir, y tan firmes, que aun la misma tribulacion nos los pue-



de quitar, pues aunque los tales se sientan atribulados, y desamparados, mas no por esso desesperados, ni muy turbados, porque conocen ser aquel el camino de la Cruz, à la qual ellos se han ofrecido, y por el qual Christo anduvo: como parece que estando en la Cruz dixo à su Padre: *Dios mio, por que me desamparaste?* (1) Mas poco despues dixo: *En tus manos, Padre, encomiendo el Espiritu mio.* (2) El Señor dixo: *Otra vez os verè, y gozarse ha vuestro corazon, y vuestro gozo ninguno os lo quitarà:* porque quien de este estado goza, no hay tribulacion que allà en lo de dentro del anima le desfalsosiegue notablemente, porque allà dentro està muy unido con la voluntad del que lo embia: y si así lo hicièsemos, engañariamos al engañador, que es el demonio, pues que no desmayandonos, ni tomando atràs del bien comenzado, por el mal lenguaje que el nos traia, antes tomando lo que el Señor nos embia, con obediencia, y hacimiento de gracias, salimos sin daño de esta pelca, aunque dure por toda la vida, y aun con mayor provecho que antes teniamos, pues que nos diò ocasion para ganar en el Cielo coronas, en galardon de la conformidad que con la voluntad del Señor tuvimos, sin curar de la nuestra, aun en lo que muy penoso nos era.

(1) *Matth. 27.* (2) *Joan. 16.*

## CAPITULO XXXVII.

**QUE EL VENCIMIENTO DE LAS tentaciones dichas està mas en tener paciencia para Y las sufrir, y esperanza del favor del Señor, que en la fuerza de querer hacer que no vengan.**

**E**STE vencimiento de que hemos hablado, mas viene por maña de tener paciencia en lo que nos viene, que por fuerza de querer hacer que nos venga. Y por esso dice el Esposo en los Cantares: (1) *Cazados las pequenitas zorras, que destruyen las viñas, porque nuestra viña ha florecido.* La viña de Christo, nuestra anima es, plantada por su mano, y regada con su sangre. Esta florece quando pasado el tiempo en que fue estéril, comienza nueva vida, y frutifica al que la plantò. Mas porque à los tales principios suelen acchar estas, y otras tentaciones del astuto demonio, por esto nos amonesta el Esposo florecido, que pues nuestra anima, viña suya, ha florecido, pre-

(1) *Cantic. 2.*



curamos de las cazar, en la qual palabra dà à entender, que ha de ser por maña, como hemos dicho. Y en decir que son zorras, dà à entender, que vienen solapadas, y que pareciendo que tiran à una parte, hieren en otra. Y en decir pequeñuelas, dà à entender, que no son mucho de temer, para quien las conoce; porque el conocerlas, es vencerlas del todo, ò enflaquecerlas. Y en decir que destruyen las viñas, dà à entender, que hacen mucho daño en los hombres, que no las conocen. Porque amedrentados, y desconfiados de salir con el negocio de Dios, dexan su camino, y con miserable consejo danse abiertamente à pecar, pareciéndoles que hallan mas paz por el camino ancho de la perdicion, que por el estrecho de la virtud, que lleva à la vida. Y los fines de estos, si al buen camino no tornan, muchas veces es tal, que trae muy ciertas señales de eterna perdicion, como la Escritura dice: (1) *Al que se passa de la justicia al pecado, Dios le aparejó para el cuchillo*; que quiere decir, para el Infierno. Debieran estos mirar, que así como los Gabonitas, por haver hecho amistades con Josue, (2) fueron cercados, y perseguidos de los enemigos: y siendo llamado Josue de ellos, para que los so-

COR-

(1) *Eccles. 16.* (2) *Josue 10.*

corriese, los socorrió, y libertò, teniendo la causa por fuya; pues por haver hecho paces con el, eran perseguidos de los enemigos. Así en comenzando los que sirven à Dios à ser de su vando, luego son perseguidos de los demonios, como antes no eran; lo qual parece, en que si quiesesen dexar el vando de Christo, cessaria contra ellos la persecucion comenzada: y si la padecen, por tener en pie el vando de Christo, la padecen, lo qual es una merced muy particular que Dios hace, como dice San Pablo: (1) *A vosotros es dado por Christo*, (2) *no solamente que creais en el, mas que padezcáis por el*. Y si los Angeles del Cielo pudiesen haver envidia de los hombres de la tierra, de esto la havrian, de que padecen por Dios. Y aunque por palabra de Dios està prometida corona al Varon que sufre tentacion, y fuere probado en ella: el qual galardón es muy bien hecho que lo confideremos, y deseemos, para con mayores alientos no ser tibios en el obrar, ni flacos en el padecer, segun se dice de Moyés, que miraba al galardón. Y David tambien: Mas el verdadero, y perfecto amor del Señor Crucificado, estima en tanto el conformarse con el, que tiene por muy gran merced, y galardón el padecer por su Dios; porque como di-

ce

(1) *Philip. 1.* (2) *Jacob 1.**Josue 2. (1)*



ce San Agustín, (1) *dichosa es la injuria, de la qual Dios es causa.* Y pues no hay hombre que no ampare al que padece, porque le entrò à servir; mucho mas se debe esperar esto de la Bondad Divinal, y que tomarà la causa por suya, segun David lo pedia: *Levante, Señor, y juzga tu causa, y acuerdate de tus injurias, que el insipiente dice contra ti todo el día;* à Dios toca el negocio, que el que le sirve pretende: y por esso Dios sale à él con gran lealtad, y en esta esperanza, y no en la nuestra hemos de osar emprehender la empresa del servicio de Dios.

## CAPITULO XXVIII.

**DEL GRAN DE REMEDIO QUE ES**  
*contra las tentaciones, buscar un Confessor sabio, y experimentado, à quien se de entera cuenta, y credito: y lo que el Confessor debe hacer con tales,*  
*Y nobis y del fruto de estas tentaciones.*

**S**uelè à los que estas tentaciones tienen dar mucha pena el haverlas de decir abiertamente à su Confessor, por ser cosas tan feas, y

(1) S. August.

y malas, que no merecen ser tomadas en lengua, y que el solo nombrarlas causa desmayo. Y por otra parte, si no las dicen muy por extenso, y no relatan cada pensamiento, por menudo que sea, parecerles no ir bien confesados, y así nunca van satisfechos, ora lo digan, ora lo callen, mas con mas trizeza de la que traxeron. Deben las tales personas buscar un Confessor sabio, y experimentado, y darle à entender las raices de la tentacion, de manera, que él quede satisfecho, y entienda el negocio, y darle muy entero credito en lo que dixere, porque en esto consiste el remedio de estas personas, que, ò por su poco saber, ò por estar apasionados, no son parte para ser buenos jueces de si. Y el tal Confessor debe orar mucho al Señor por la salud de su enfermo, y no canfarse, porque le pregunte el tal penitente muchas veces una misma cosa, ni por otras flaquezas que suelen tener, de las cuales no se espante, ni le desprecie por ellas; *mas hayale compassion entrañable, y corrijale en espíritu de blandura,* como dice San Pablo, (1) porque no sea él tambien tentado en aquello, ò en otro, y venga aprobar à su costa, quanta es la humana flaqueza. Encomiende la enmienda de la vida, y que tome los remedios de

Tom. III.

X

los

(1) Galat. 6.



los Sacramentos, y dele à entender, que ningun pensamiento hay tan fucio, ni malo, que pueda enfuciar el anima, sino lo consiente: y dele buena esperanza en la misericordia de nuestro Señor, que à su tiempo le librará, y que entretanto sufra este tormento de sayones en descuento de sus pecados, y por lo que Jesu-Christo passo: Y así confortado el penitente, y llevando su Cruz con buena paciencia, y ofreciendose à la voluntad de nuestro Señor, para llevarla toda la vida, si el fuere de ello servido, ganará mas con aquella hiel, y vinagre que el demonio le dà, que con la miel de devocion que el deseaba. Y succede de aqui, que estando nuestra anima en flor de principios, comience à dar fruto de hombres perfectos, pues mamando antes leche de devocion tierna, comemos ya pan con corteza, manteniendonos con las piedras duras de las tentaciones, las cuales el nos traia para probarnos si eramos hijos de Dios, como hizo con nuestro Señor; (1) y así facamos de la ponzoña miel, y de las heridas salud, y de las tentaciones salimos probados, con otros millones de bienes, los cuales no hemos de agradecer al demonio, cuya voluntad no es fabricarnos coronas, sino cadenas; mas hemoslo de agradecer à aquel

(1) *Math. 4.*

Su-

.o. m. h. d. (1)

Sumo, y Omnipotente bien Dios, el qual no dexara acaecer mal ninguno, sino para facar bien, por mas alta manera, ni dexaria à nuestro enemigo, y suyo atribular à nosotros, sino para gran confusion del enemigo que atribula, y bien del atribulado. Segun esta escrito, (1) *que Dios hará burla de los burladores, y el que mora en el Cielo mostrará de ellos:* porque aunque este dragon juega, y burla en la mar de este mundo, tentado, y amantillado à los siervos de Dios, hace Dios burla de el, porque faca bien de sus males; y mienttas el piensa mas dañar à los buenos, mas provecho les hace, de lo qual el queda tan corrido, y burlado, que por su sobervia, y embidia no quisiera haver comenzado tal juego, que salio tan à provecho de los que el mal queria: y la maldad, y lazo que à otros armò, cayò sobre su cabeza, y queda muerto de embidia de ver, que los que el tentò, van libres, y cantando con alegria: (2) *El lazo ha sido quebrado, y nosotros*

*quedamos libres, nuestra ayuda es del Señor, que hizo el Cielo, y la Tierra*

(1) *Psalm. 2.* (2) *Psalm. 123.*

X 2

CA-